

¿Cómo lo hacemos? - PLANES

Es muy importante que ideemos un plan para hacer discípulos. Muchas personas leen libros para obtener información, pero a menudo no hacen nada con la información. Algunos de nosotros podemos comenzar a planear y establecer estrategias para lograr hacer algo. Pero muchos de nosotros simplemente no podemos hacer nada esto. Ya sea que no hacemos nada o encontramos a alguien o algo que nos ayude a lograr nuestra meta. ¡Estas iniciativas son buenas! Existen diversos métodos/planes y muchos estos son muy útiles.

Asimismo es importante encontrar el plan adecuado. Algunos de estos planes producen creyentes superficiales, llenos de información pero poca formación. Otros planes cubren las cosas correctas, pero no lo ayudan a seguir el proceso para ayudar a sus discípulos a desarrollarse y reproducirse por completo. Encuentra un plan que te ayude a desarrollar la mente, el carácter y las prioridades de tu discípulo. ¡Trabaja con un plan que produzca discípulos que se parezcan, imiten y transmitan las prioridades de Jesús en la vida de otros.

Te estamos presentando un plan que puedas adoptar y usar libremente en tu propio entorno. Y estamos señalando puertas de acceso a diversos planes que se encuentran en todo el país, en libros, manuales y conferencias. ¡Revisa todo, elige o crea tu propio plan y simplemente llévalo a cabo!

Veamos varios temas en esta página con un PDF disponible para descargar. También presentaremos un conjunto gratuito de manuales que puede descargar y usar para hacer discípulos.

Te proporcionamos un plan mucho más detallado. Hay artículos sobre el valor de hacer discípulos en grupo, cómo seleccionar personas o equipos para discipular, bosquejos, aparte de los detalles sobre cómo comenzar a discipular, y mucho más. Siente libre de descargar los manuales y usar cada una de sus partes como herramientas para entrenar y discipular.

Puede encontrar el conjunto gratuito de manuales para descargar en Recursos. Haga clic en Nuestros manuales de capacitación para encontrarlos.

AUTÉNTICO- MANUAL DEL LÍDER y AUTÉNTICO- GUÍA DEL EQUIPO

Comencemos hablando de hacer discípulos. No podemos planear hacer algo hasta que entendamos lo que estamos tratando de hacer y cómo hacerlo realmente. Así que vamos a desempacar eso primero. Luego le daremos algunas opciones para considerar y lo guiaremos a través del proceso de planificación.

Entonces, ¿qué es hacer discípulos?

Robby Gallerty escribió un gran y práctico libro llamado “Growing Up” y en español *Creciendo*. Él define hacer discípulos como “equipar intencionalmente a los creyentes con la Palabra de Dios a través de relaciones responsables empoderadas por el Espíritu Santo para replicar seguidores fieles de Cristo”. ¡Me gusta esta definición!

Hacer discípulos es invertir espiritualmente en las personas para que se desarrollen por completo, vivan una vida llena del Espíritu y, a su vez, inviertan en otros con el mismo propósito . Sin duda, vamos a tener la oportunidades inesperadas con la finalidad de ayudar a crecer a otros creyentes, pero el verdadero discipulado es intencional y planificado. Los discípulos no surgen por casualidad. Se desarrollan, con el tiempo, con mucho cuidado y esfuerzo.

¿A qué llamamos hacer discípulos en la cultura actual? Es bíblico usar los términos discípulo, discipulador y hacer discípulos. Pero puede que no funcione en su cultura. Nunca debemos comprometer los principios y la práctica de hacer auténticos discipuladores. Pero podemos usar todo tipo de términos que nos parezcan mejores o más relevantes para nosotros o para las personas con las que estamos trabajando. Los términos que estoy escuchando son:

**Hacedor de discípulos, Mentor, Entrenador,
Entrenador-Mentor, Entrenador, Padres, Madres,
Líder de grupo**

**Discípulo, estudiante, miembro del equipo,
aprendiz, hijos, hijas, asistente del grupo**

**A algunos les gusta “formar equipos” para hacer discípulos. grupo de otros,
Agruparse o formar una cohorte.**

**Algunas personas se sienten incómodas al abordar el discipulado entre pares,
por eso lo llaman "amigos reunidos"
en torno a los principios de hacer discípulos.**

Llámalo como quieras, ¡pero hazlo!

Nunca pierda de vista la pasión de Dios por hacer discípulos.

He oído que algunas personas reaccionan negativamente a cada uno de estos términos. Por ejemplo, puede que alguna expresión en su experiencias pasadas han hecho que una palabra específica tenga una connotación negativa. He escuchado a una generación más joven de líderes pidiendo a gritos por padres y madres que los discipulen como si fueran sus hijos e hijas. Luego escuché a otros condenar el uso del término “padre o madre” en la formación de discípulos debido al abuso, control y dominación de algunos líderes “paternales” en el pasado. De la misma manera, he oído hablar de líderes que usan mal el término "discípulo" . Luego está la batalla sobre lo que significa mentor o entrenador. Algunos luchan con definiciones especializadas como el entrenador orientado sólo a objetivos y el mentor que

escucha pero carece de objetivos. Por cierto, están surgiendo sitios web para superar las barreras del lenguaje. Ahora puedes encontrar un mentor/entrenador que hayan cubierto todos los fundamentos . ¡Sigamos adelante! Dejemos de pelear por palabras y términos. Elija un término que le guste y uno que funcione y úselo. Superemos esto y pongámonos en marcha.

¿Cuáles son los elementos esenciales para hacer discípulos?

1) En Comunidad

Todos nacemos en una comunidad, llamada la Familia de Dios. Una y otra vez, se nos ordena ayudar a cada uno a crecer y fortalecerse en el Señor. Ciertamente necesitamos estar comprometidos a ayudarnos los unos a los otros, a través de la motivación y la exhortación, ya sea espontáneamente e intencionalmente. Necesitamos construir una cultura de amor en la comunidad, identificando y preocupándonos por aquellos que necesitan crecer. Pero la mayor parte del discipulado no puede ocurrir entre multitudes. Los niños no crecen sin cuidado e instrucción personal y la mayoría de las personas tampoco crecerán sin atención individual. Sin intencionalidad y personalización, grietas de formación llenarán nuestras vidas.

Jesús demostró una variedad de modelos para hacer discípulos . Además de hablar uno a uno, caminó y habló con tres, una docena, setenta y con multitudes de personas. Construyó intimidad, honestidad y transparencia, total apertura y claridad de pensamiento a través de interminables y sanas discusiones. Sabía que necesitaba invertir mucho, por lo que dio todo el tiempo necesario para producir discípulos auténticos que se reprodujeran. Si queremos auténtico discípulos multiplicando, necesitamos hacer lo mismo, dentro de nuestro propio contexto.

Uno a uno : los niños necesitan un padre que se preocupe lo suficiente como para ayudarlos a crecer y alcanzar independencia. Cada creyente necesita un hacedor de discípulos que se preocupe lo suficiente para ayudar con este mismo proceso de madurez y multiplicación. Sin atención y enfoque personal, la mayoría de los creyentes nunca maduran realmente.

Tres : Jesús parecía enfocarse en Pedro, Santiago y Juan más que en sus otros discípulos. En realidad, un pequeño grupo de tres a seis personas permite una interacción mayor y más provechosa. Muchas estrategias para hacer discípulos hoy en día se enfocan en grupos de este tamaño, sabiendo que la interacción uno a uno podrá ocurrir en el camino.

Doce: Jesús escogió a doce discípulos . Invirtió mucho en todos ellos, dividiéndolos en grupos más pequeños y teniendo conversaciones individuales. Prácticamente vivían juntos. Once de los doce cambiaron el mundo. Y los nuevos doce y algunas damas de apoyo se convirtieron en el uno-veinte, que se desbordó en masas de discípulos. ¡Jesús invirtiendo fuertemente en

tres discípulos, luego en los doce, y es por eso que estamos aquí hoy!

Números- El número de personas en un grupo de discipulado no es científico. Debe ser un resultado de elección personal y manejabilidad. El tiempo individual que ofrecemos con aquellos a quienes estamos discipulando es fundamental. Sin embargo, el agrupar a las personas también tiene sentido. Es cierto, que podemos discipular a más personas dentro de un tiempo limitado que si discipuláramos a todos individualmente. Además, la sinergia de un grupo a menudo aporta más vida y energía a las conversaciones. Todos nos inspiramos y sumamos al viaje del discipulado. Necesitamos tener estas conversaciones uno a uno, pero es muy probablemente que logremos o llegemos aún más lejos cuando traemos de vuelta al grupo estas conversaciones. Eso es lo que Jesús hizo, todo el tiempo.

Los autores y los líderes espirituales difieren sobre cuántas personas debemos discipular.

Algunos nos animan a discipular a una persona a la vez. Otros nos animan a decidir: elegir de dos a seis personas. Aquí está la pregunta: ¿En cuántas personas puede invertir efectivamente y brindarles un tiempo bueno y saludable, tanto como grupo como individualmente? Con nuestras vidas ocupadas, muchos de nosotros tendremos tiempo para no más de dos o tres personas. Esto nos lleva al siguiente elemento que no es negociable.

2) En una relación

El hacer discípulos estaba destinado a hacerse por medio de relaciones. Un discípulo en las culturas históricas era el alumno de un maestro o el aprendiz de un profesor. El propio ejemplo de Jesús nos modeló una interacción intensa. Como dije, los discípulos prácticamente vivían juntos. Por lo tanto, un salón de clases jamás podrá igualar u ofrecer la interacción necesaria para formar discípulos auténticos, a menos que el maestro también pase mucho tiempo con cada uno de sus estudiantes. Esta es la única manera de que el maestro pueda estar seguro de que sus estudiantes realmente entienden. Este elemento es demasiado importante como para dejarlo a la expectativa y a la casualidad.

Vida Juntos- Hacer discípulos tomará mucho tiempo y esfuerzo. Los discípulos y el discipulador deben llegar a conocerse bien. Estás dando forma a la vida de alguien, para toda la vida. ¡Y lo estás haciendo por Dios! Tus mismas palabras y acciones ayudarán a formar a tus discípulos. La gente aprende mucho más de lo que haces que de lo que dices. Howard Hendricks, un gran maestro de la verdad, dijo que el cristianismo se contagia más que se enseña. Es cierto. Cómo piensas y por qué llegaste a esa conclusión es mucho más importante que cualquier respuesta inmediata que puedas dar. ¿Recuerdas cuando tus hijos preguntaban: “¿Por qué, papá o mamá?” La gente necesita saber por qué. Entonces, hacer discípulos comienza construyendo y profundizando una relación duradera. Y eso solo puede suceder con el tiempo.

A algunos de nosotros nos gusta la idea de movernos rápidamente y eficientemente para

lograr nuestras metas. Así que nos gustaría una solución rápida para hacer discípulos. Entrénalos bien y luego pasar al siguiente discípulo. Desafortunadamente, he visto lo que este solución rápida produce. Para la mayoría de las personas, entrenarlos bien toma más tiempo de lo que originalmente podríamos esperar. Y cuando avanzamos rápidamente, a menudo dejamos a las personas mejor preparadas en conocimiento pero con el mismo carácter y las mismas prioridades con las que comenzaron. La mayoría de ellos ciertamente no están haciendo más discípulos. Jesús, Dios hecho carne, tomó varios años de interacción continua con sus discípulos no sólo compartió la verdad sino también lidio con muchos problemas. Tal vez Él sabía algo sobre la naturaleza humana y cuánto tiempo toma el cambiar las profundidades de nuestro ser.

Transparente - Uno de los secretos de crecer es ser transparente con nuestros amigos de confianza. La mayoría de nosotros aprendemos a ocultar nuestras debilidades e inseguridades lo mejor que podemos. Hemos aprendido por las malas que siempre hay alguien por ahí que nos hará daño si sabe la verdad. Al final, continuamos con esa creencia que existe alguien que nos puede hacer daño. Sucedió en el pasado, por lo que es probable que vuelva a suceder. Construimos niveles de protección a nuestro alrededor para evitar que nos lastimen.

Aquí está el problema: no mejoraremos si no nos ocupamos de nuestros problemas internos. En definición, no vemos nuestra área de ceguera porque estamos ciegos. Son los amigos de confianza quienes mejor pueden ayudarnos a lidiar con nuestros problemas para que podamos convertirnos en todo lo que Dios quiere que seamos. Mira las historias de los discípulos. Aprendemos mucho sobre el tener un carácter malo y bueno cuando vemos a los discípulos interactuando entre ellos y con Jesús. Los discípulos claramente consiguieron identificar sus debilidades y su necesidad del poder del Espíritu Santo, y pudieron llegar a ser ellos mismos mientras caminaban con Jesús. Lo mismo sucederá a medida que desarrollemos confianza y respeto mutuo en un grupo de discípulos.

La confianza crece. Esta se debe de ganar. Nadie tiene derecho a conocer sus problemas hasta que hayan demostrado que se puede confiar en ellos(a). Algunas personas prueban que nunca se puede confiar en ellos(a). Así es la vida. Como hacedor de discípulos, tendrá que ganarse la confianza de sus discípulos como todos los demás. No todos podrán exponer sus vidas a todo un grupo, algunas cosas deben compartirse sólo con un amigo de confianza. Al mismo tiempo, me asombra seguir oyendo acerca de sanidades internas increíbles a medida que grupos de hombres o mujeres se vuelven transparentes y encuentran una gran victoria.

La responsabilidad de dar cuentas: la responsabilidad de dar cuentas va de la mano con la transparencia. Los discípulos no crecerán si no son responsables de sus palabras, actitudes y acciones. Por cierto, la responsabilidad va en ambos sentidos. Un hacedor de discípulos que no rinde cuentas podría terminar destruyendo todo lo que Dios ha estado trabajando para lograr. Así que lo llamaremos, responsabilidad mutua. Nos ayudamos mutuamente a crecer.

Hay que hablar de ese nivel de transparencia y de rendir cuentas desde el principio. Ambos aspectos son imprescindibles. Eso no sucederá de la noche a la mañana, pero el grupo necesita conocer los cimientos sobre los que se construyen las relaciones. Rendirse para volverse cada vez más transparente y responsable ante alguien o un grupo lleva tiempo y varía entre persona a persona. Algunas personas confían demasiado rápido en los demás. Sin duda, estas personas se van lastimar en la vida. Este es un problema que un discipulador amoroso debe abordar. Otros han resultado heridos en el camino o han desarrollado un código de autoprotección. Les llevará mucho más tiempo aprender a confiar. Todos necesitarán ver los beneficios de abrirse y ser transparentes.

Otra parte clave de ser responsables en dar cuentas y la transparencia es la confidencialidad. Lo que sucede en una relación de discipulado debe permanecer en esa relación. Los individuos o grupos que se abren entre sí necesitan saber que lo que comparten con el grupo permanecerá dentro del grupo. Es tan fácil hacer lo que hemos hecho antes. Es fácil compartir lo que dijo Mike con una sola persona, por una buena razón lo contamos. Mi esposa nunca lo dirá. El pastor o anciano no lo dirá. ¿Pero por qué le dijiste? ¿Y por qué ese anciano no le diría a su esposa, quien sólo le dirá a Sally, quien podría, por accidente, decirle a la esposa de Mike? Y así continúa. Por el bien de Cristo y de todos nosotros, debemos ser confidenciales.

Esa confianza inicial permitirá que todos profundicen en la confianza y la voluntad de ser transparentes con asuntos más importantes. La verdadera sanidad y la libertad a menudo sólo se obtienen con la confianza, la transparencia y la confidencialidad. Si algo que alguien comparte verdaderamente necesita salir del grupo, ese algo debe navegarse con cuidado, hablarse y analizarse con esa persona y luego con el grupo.

Veamos un ejemplo de un momento que requiere discipulado. El grupo está afuera comiendo juntos, y alguien cuenta un chiste subido de tono. Si lo dejas pasar, esta acción dará permiso para más en el futuro. Si esto se hizo en un ambiente de grupo, el grupo tiene que ver la respuesta o acción correcta. Cabe mencionar, que apartar al discípulo no ayudara al grupo. Y si usted no reprende a esta persona con un espíritu piadoso, entonces, alguien tendrá la responsabilidad de hablar con usted también. Toda esta historia es un ejemplo de la vida real. Gracias a Dios que se nos ha dado al Espíritu Santo para ayudarnos a navegar circunstancias como estas con un espíritu de amor y mansedumbre. Si estamos caminando en el Espíritu, no reaccionaremos inadecuadamente. Hacemos lo que se supone que debemos hacer. Todos aprenderemos. El discipulado sucede. Si no andamos en el Espíritu y lo hacemos mal, todos también aprenden. En este caso, aprendemos que todos somos humanos y que los discipuladores también tienen sus luchas. Esperemos que ocurra otro momento donde exista una respuesta humilde y sea una oportunidad para que todos crezcan. Así es como funciona el discipulado.

Entrenado: la mayor parte del entrenamiento tiene como objetivo generar un cambio significativo. Los entrenadores están más enfocados en ayudar a sus clientes o jugadores a

comprender los principios que simplemente brindar información. Trabajarán en temas específicos para lograr resultados medibles. Establecen objetivos y ayudan a sus jugadores a trabajar para lograr esos objetivos.

De la misma manera, hacer discípulos no es simplemente llenar la mente con información. Es moldear una vida con formación espiritual. Llegamos a ser esos entrenadores de vida que ayudan a nuestros discípulos a comprender realmente los principios que Dios nos ha enseñado. La Palabra de Dios es esencial. ¡Establece la Verdad y los principios para todo! Entonces el Espíritu Santo nos guía y nos ayuda tanto a interpretar la Verdad como a aplicar los principios dentro del contexto de la cultura actual. A medida que nos acercamos a Dios, Él nos da forma, moldea y nos capacita para obtener la mente, el carácter y las prioridades de Cristo.

3) En el Espíritu y basado en la Palabra de Dios

Nuestro plan para hacer discípulos tiene que permanecer siempre enfocado en la Palabra de Dios y lo que su Espíritu está tratando de construir en nosotros. Nos reunimos con una intención: crecer más fuertes y más maduros como discípulos de Cristo. No podemos convertirnos en un club social. Que perdida de tiempo. Y no podemos convertirnos en un club de filosofía, el club de la última opinión o el club de lectura más nuevo. Podemos leer, discutir y analizar a fondo los mejores libros espirituales que existen hoy en día, pero si no están basados en la verdad espiritual ni son guiados por ella, nos estaremos metiendo en problemas. La Palabra de Dios da vida a todas nuestras discusiones y el Espíritu Santo está ahí para guiarnos y traer entendimiento y convicción.

Descubriremos que hay muchos buenos recursos y libros para guiarnos en el camino hacia la madurez espiritual. Es maravilloso encontrar la herramienta correcta en la que alguien más ha trabajado para ayudarnos con nuestro discipulado. Es por eso que he escrito este material. Pero ten cuidado. Hay tanto contenido por ahí que puedes desviarte fácilmente y perder de vista tu propósito. Estamos tratando de formar discípulos sólidos y productivos que conozcan la Palabra y entiendan cómo vivir según los principios bíblicos. Queremos tomarnos un tiempo, pero no queremos tomarnos una eternidad. Dios quiere que crezcamos en un tiempo determinado. Una vez más, cada discípulo es diferente. Tu papel en el proceso de un discípulo es muy importante. Conoce la Palabra. Escucha al Espíritu de Dios. Haz lo que Él te dice que hagas.

4) Transformador

Hacer discípulos debe ser transformador y no simplemente informativo . Ya he dicho que la información es parte del paquete, pero no es tan útil ni fructífera si está se provee sola. La iglesia está llena de lugares que brindan información para todos. La mayoría de los foros son voluntarios y sin ninguna responsabilidad. Las personas pueden decidir no presentarse o no asistir a los servicios de la iglesia, las clases y las reuniones de grupos en el hogar. Podemos

decir, que estamos felices por que al menos muchos de ellos si asisten. Eso es mejor que nada. Pero hacer discípulos de esa manera es muy aleatorio, y demasiadas personas simplemente no crecen. Sólo obtienen fragmentos de la Verdad. Sus mentes están llenas de información y principios saludables que muchos nunca aplican, porque nadie los está ayudando. El verdadero discipulado, por otro lado, debe ser tomado con responsabilidad para poder obtener resultados.

Medible : el discipulado auténtico producirá cambios claros e inconfundibles en un discípulo que se podrán ver y medir. Es obvio y medible el crecimiento que tenemos desde la niñez hasta la edad adulta. Nuestros cuerpos y la forma en que pensamos, miramos y actuamos cambian por completo. Nuestra transformación espiritual de la niñez a la edad adulta debería ser igual de obvia. Hacer discípulos nos ayuda a crecer. El proceso nos obliga a lidiar con los problemas internos y externos que deben alinearse con una vida piadosa. A medida que avanzamos, vemos las cosas de manera diferente. Nuestro carácter es apreciablemente y mediblemente diferente. Por ejemplo, todos tenemos defectos de carácter. A medida que el Espíritu Santo nos transforma, todos deberíamos asombrarnos al vernos cambiados. Por ejemplo, si somos impacientes, podremos ver la milagrosa purificación y redefinición de valores con respecto a la paciencia. Nos volvemos más y más pacientes sin siquiera intentarlo. Nos damos cuenta de la clara diferencia en nuestro sometimiento y dependencia al Espíritu Santo. También, podremos ver otros cambios: un corazón más blando, una pasión más profunda por el bien y el mal, más compromiso al servicio del Reino y más amor por el Señor, la familia y los perdidos. La lista sigue y sigue.

Todos los que nos rodean verán los cambios que se están produciendo en nuestras vidas. Piensa sobre esto. Nuestra familia nos mira y al final son los que nos conocen mejor. Los que están en el trabajo son probablemente los segundos. Entonces, una mamá o un papá más paciente, un esposo o una esposa más reflexivo, es valioso. Asimismo, cuando un empleador o empleado tiene problemas con la ira y esta desaparece, es muy notable. A veces no solo se nota, ¡es destacable! Todos tenemos problemas internos. Algunos de nosotros nos hemos convertido en expertos en ocultar nuestras debilidades, pero la mayoría de nosotros no podemos evitar mostrar las cosas malas, y más de lo que nos damos cuenta. Es por eso que el poder transformador del Espíritu Santo es tan obvio.

Ya no somos los mismos. Si no vemos estos cambios desarrollándose en nosotros, nuestro proceso con Dios no está funcionando. Algo nos está deteniendo. Es muy importante que descubramos por qué no estamos creciendo en el desarrollo de nuestro carácter. Este no es el plan de Dios. Esto no es discipulado. Llenar nuestras mentes sin llenar nuestras vidas conduce a una forma de religión sin poder. Pablo habló de esto. Y hay demasiado de esto en las iglesias de hoy. Entonces, el discipulado real tiene que enfocarse en un cambio de vida auténtico.

Misión definida : un auténtico proceso de hacer discípulos ayuda a los creyentes a alinear sus vidas con la misión de Dios . Dios nos salva para ir en una misión con Él por el resto de

nuestras vidas. La iglesia es a menudo un mal ejemplo de este valor. Demasiadas personas han sido salvas y luego se sientan en la iglesia el domingo por la mañana creyendo que esa es la función principal que tienen como cristianos. El Reino de Dios no es una experiencia de club de campo donde pagamos cuotas y nos sentimos especiales. Estamos llamados a mucho más. Escucha las palabras de Jesús en Mateo 5:13-16

Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor ¿ con qué será salada? No vale más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres

Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Tampoco se enciende una lámpara para ponerla debajo de un cajón; sino sobre el candelero; y así alumbrará a todos los que están en la casa

Así alumbrará la luz de ustedes delante de los hombres, de modo que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en el cielo.

Un auténtico discípulo reconoce cada vez más que está bajo el Señorío de Jesús, sirviendo cada día a su voluntad. Ya no somos nosotros. Entendemos que hemos sido comprados por un precio. Estos conceptos no son simplemente palabras que se conocen como verdades acerca de Dios. Tienen que convertirse en realidades en nuestras vidas, nuestras carreras, con nuestra familias, en nuestros sueños, nuestros deseos y aun con nuestros bienes materiales. Todo esto debe de quedar en segundo plano para poder servir a Dios con nuestra vida entera. Esto podría sonar terrible si elegimos vivir la vida a nuestra manera y por consiguiente limitar a Dios. Pero, en realidad, caminar con Dios y reflejar su mente, carácter y prioridades hace que todo lo demás en la vida sea mucho más enriquecedor. No tenemos que prescindir de todas las cosas que disfrutamos, sólo para servir a Dios. Dios realmente transforma esas cosas en las herramientas que usamos para tocar y cambiar el mundo. Nuestra vida familiar se profundiza y es mucho más abundante. Nuestro propósito en el hogar y en el trabajo se vuelve más claro. La vida adquiere un significado completamente nuevo cuando Jesús y su visión de la vida se convierte en nuestra propia visión de la vida. El hacedor de discípulos tiene la oportunidad de ayudar al discípulo a ver y experimentar esta realidad más profundamente.

A medida que entregamos más y más nuestra voluntad al señorío de Cristo, nuestra pasión por su misión se vuelve ineludible. ¡Dios ama a las personas perdidas y quiere que las encontremos! Dios pone y hace crecer esa carga en cada uno de nuestros corazones hasta que tenemos que hacer algo. Jesús comenzó su movimiento con una invitación y un plan. Él dijo: “Sígueme y los haré pescadores de hombres”. ¡Este es el destino de todo auténtico discípulo! Tú y yo estamos rodeados de personas perdidas que necesitan desesperadamente

a Jesús. ¡Todos podemos ayudar a traerlos a casa! Luego podemos ayudarlos a crecer y traer a su familia y amigos a casa. ¡Esto es una vida con misión!

Multiplicando- El discipulado real es una inversión tanto en la vida del discípulo como en las generaciones futuras que están influenciadas por esta relación de discipulado. Un padre o una madre invierte y vuelca todo en sus hijos. A menudo los padres crean una imagen duradera de ellos mismos que se puede ver en las generaciones venideras. Ser padre va mucho más allá de criar a un hijo. A medida que el niño crece, se casa y tiene hijos y nietos, los padres continúan en la aventura de formar y moldear el pensamiento, el carácter y las prioridades sus hijos. ¡Pero ahora estarán impactando generaciones! La influencia de estos padres ahora incluye hijos, nietos, bisnietos, y así sucesivamente.

Estamos hablando de legados intencionales que florecen cuando las familias ponen a Dios primero y oran por bendición e influencia. El verdadero discipulado puede tener el mismo poder e influencia. Si discipulamos para obtener resultados duraderos, caminaremos con nuestros discípulos a medida que crezcan, cuando comiencen a discipular a otros y cuando ayuden a sus discípulos a discipular a otros. ¿Por qué no querríamos asegurar la fructificación de nuestros esfuerzos? Pablo le dijo esto a Timoteo en 2 Timoteo 2:2

Lo que oíste de parte mía mediante muchos testigos, esto encarga a hombre fieles que sean idóneo para enseñar también a otros.

Paul describe claramente un proceso natural de transmitir la verdad que se parece mucho a la crianza de los hijos. Alguien me enseñó lo que yo te he enseñado. Ahora pásalo para que ellos también puedan pasarlo. Esto no suena como un proceso de salón de clases. Pablo se tomó el tiempo para asegurarse de que Timoteo realmente entendiera y caminara en estas verdades. Ahora Pablo se lo engendro a Timoteo para que lo pasara a personas que fueran lo suficientemente confiables para hacer lo mismo. ¡Esto es hacer discípulos! Debemos de tomar el tiempo para asegurarnos que las personas con las que estamos invirtiendo lo comprendan lo suficiente como para poder transmitir la misma verdad y el mismo estilo de vida. ¡Una o dos generaciones de verdades a medias o falsedades pueden originar lentamente la paralización de la Iglesia! Es por eso que estamos en problemas hoy. La iglesia sufre por la inconsistencia de que la verdad no se transmite con claridad y aplicación. ¡Y es también por eso que necesitamos un ejército de discípulos multiplicadores piadosos y llenos del Espíritu para levantarse y traer la transformación que Dios está esperando!

5) Plenamente comprometidos

Altamente Comprometidos- Parece que el verdadero discipulado requiere que vivamos la vida juntos. Comemos, caminamos, hablamos, reímos, lloramos, nos divertimos y oramos juntos. Pasamos el rato con familias y solteros, salimos, acampamos, asamos, evangelizamos y discipulamos juntos. Nos damos el tiempo para crear naturalmente un cambio profundo e

innegable en aquellos con quienes caminamos.

Ahora, también tenemos nuestros trabajos, familias, grupos en el hogar y otras responsabilidades. La mayoría de nosotros no podemos despegar como lo hizo Jesús con sus muchachos. Esa es otra razón por la que tomará tiempo. Y claramente exige un alto nivel de compromiso, tanto del hacedor de discípulos como de aquellos a quienes está discipulando. Sin esto, algo morirá en el camino y probablemente será la meta de hacer un discípulo auténtico que se reproduzca.

La vida de un hacedor de discípulos también nos lleva a nuevos niveles de responsabilidad personal cuando miramos nuestras propias vidas. Ya hemos dicho que nuestros hijos a menudo adquieren muchos de nuestros rasgos, nos guste o no. Nosotros somos los que contagiamos. Esto da miedo cuando no estamos reflejando la vida de Cristo. Por eso es fundamental que crezcamos y nos volvamos tan espiritualmente saludables como sea posible. El futuro y el carácter de nuestra familia están en juego. Pero ahora estamos mirando nuestras vidas como discípulos-multiplicadores. Pablo entendió el significado de este papel que todos debemos asumir. Él dijo esto en 1 Corintios 11:1

Sean ustedes imitadores de mi, así como yo lo soy de Cristo.

Qué cosa tan poderosa y humilde decir: "¡Mítenme!" Creo que esas palabras serían difíciles de pronunciar para la mayoría de nosotros. Suenan arrogantes, y la mayoría de nosotros no querríamos decirlo porque vemos todas nuestras debilidades. Yo sí lo hago. Primeramente, tenemos que inspeccionar a Pablo. Él no era arrogante. De hecho, reconoció que la única forma en que sus discípulos podían llegar a ser como Jesús era observando y aprendiendo de él. Pablo sabía que tenía debilidades y dificultades, al igual que tú y yo. Pablo nos relata de algunas de ellas a lo largo de sus cartas. Pablo no se estaba modelando a sí mismo como un perfeccionista. El estaba de pie ante ellos como alguien que se había rendido por completo al proceso y a una vida de imitar a Jesús. El decía, "Mírenme. Miren cómo gobierno esta vida. Miren cómo manejo los errores que cometo. Escuche lo que he aprendido y cómo lo he aplicado".

Eso es exactamente lo que Dios nos ha llamado a todos a hacer con un mundo que nos observa. No hay lugar para problemas sin resolver como hacedores de discípulos. Tenemos que arreglarlos o los seguiremos cargando y pasando. El seguir luchando con cosas como chismes, calumnias, orgullo, inseguridad, ira, celos, juicio o adicciones como la pornografía o la bebida paralizarán nuestra capacidad de ayudar a otros a liberarse, o evadiremos a los sujetos o aprenderemos a mentir cuidadosamente. Algo se manifestará en la forma en que discipulamos a otros y esto será lo que estaremos transmitiendo por generaciones. Esto es inaceptable. ¿Simplemente no haremos discípulos? No, debemos de recibir ayuda, ya sea por medio de un amigo que nos discipule, para entonces recuperarnos, y ahora sí, poder discipular con el testimonio de nuestra propia historia de libertad. Todos debemos asumir el papel y decir: "Mírame. Imítame. El mundo ya está mirando, por lo que debemos actuar

como si nos estuvieran observando. Y eso es especialmente crítico en el papel del discipulador.

Un viaje de por vida : todo esto puede mejorar a medida que aprendemos a alimentarnos y nos hacemos más y más fuertes en el Señor. Pero no comienza todo aquí. Las madres y los padres estaban destinados a ayudar a sus hijos a crecer y aprender a funcionar por sí mismos. Esta es la misma oportunidad que se nos ha dado como hacedores de discípulos. Tenemos el gozo y la responsabilidad de ayudar a los que están a nuestro cargo a convertirse en discípulos plenamente perfeccionados y imitadores de Jesús. ¡Qué increíble privilegio! No se puede tomar a la ligera. Estamos haciendo discípulos de Jesús, y para Jesús, que necesitan pensar, verse y actuar como Él. Eso lleva tiempo y un seguimiento continuo.

Hacer discípulos debería ser como tener hijos y ayudarlos a crecer. Piense en el nivel de compromiso, la inversión y el cuidado que brinda un buen padre o madre en el proceso de caminar con sus hijos hacia la edad adulta y más allá. En realidad, los padres nunca se detienen. Nos preocupamos cuando salen y se casan, los asesoramos cuando toman decisiones buenas y malas en el camino, y nos mantenemos activamente involucrados, no solamente durante la crianza de nuestros hijos, pero también como abuelos y más allá. ¡Nos importa! No podemos evitarlo. ¡Son nuestros hijos!

¿Qué pasaría si con el mismo corazón y pasión de padres invirtiéramos como discipuladores? Creo que todo cambiaría. En lugar de ir o dar de manera superficial e indefinida, lo haríamos profundamente y con todo el mundo. Imagínese entregándose y vertiendo todo de usted a un conjunto de discípulos y ayudándolos a repetir ese mismo proceso. ¡Ese sería el comienzo de un movimiento! El marketing multinivel te dice que repetir un proceso con tres clientes produciría ciento veinte clientes en sólo cuatro generaciones. ¡Este plan lento, constante y cuidadosamente construido superará por mucho en número a la mayoría de otros métodos! Hacer discípulos es transmitir la vida de Cristo de generación en generación.

Los discípulos se hacen como se construye una casa. Los planos tienen que estudiarse y adherirse y los cimientos tienen que ser vertidos. La estructura debe de construirse y terminarse y luego se podrán añadir todos los componentes. Y todo se inspecciona en el camino. ¿Coincide esto con lo que dibujó el arquitecto? ¿Es esto lo que el Maestro tenía en mente? ¿Qué dice la Palabra? Este tipo de requisitos requieren de toda nuestra inversión.